TEMA 1: *El griego en el contexto de las lenguas indoeuropeas. Los sistemas alfabéticos griegos: su origen, estructura, valores grafemáticos; su adopción por Roma: el alfabeto latino. Signos ortográficos y de puntuación en griego. El acento griego. La transcripción y transliteración de términos griegos.*

Autor: José Antonio Castilla

Esquema:

1. Introducción

2. El griego en el contexto de las lenguas indoeuropeas
   2.1. El problema del indoeuropeo
   2.2. Situación del griego dentro de la familia indoeuropea
   2.3. Los dialectos griegos
   2.4. Las lenguas indoeuropeas vecinas

3. Los sistemas alfabéticos griegos: su origen, estructura y valores grafemáticos. Su adopción por Roma: el alfabeto latino
   3.1. Origen
   3.2. Estructura y valores
      3.2.1. Origen de las formas
      3.2.2. Innovaciones y valores. Los alfabetos epicóricos
   3.3. El alfabeto latino: estructura, origen, modificaciones y valores

4. El acento griego. Signos ortográficos y de puntuación en griego
   4.1. El acento griego
   4.2. Otros signos ortográficos y signos de puntuación

5. La transcripción y transliteración de términos griegos
   5.1. Definiciones de *transcripción*, *transliteración* y *adaptación*
   5.2. La transcripción latina
   5.3. La transcripción castellana

6. Bibliografía

1. INTRODUCCIÓN

El griego es una de las pocas lenguas que cuentan con una tradición escrita de más de tres milenios. Pero no se deben confundir, como a menudo sucede, estas dos dimensiones distintas, independientes y de

Email: info@preparadores.eu • Web: http://www.preparadores.eu

ACT: 03/09 REV.: 07/15

origen heterogéneo: *lengua* y *escritura*. Por una parte, la lengua es un lenguaje articulado, consistente en una serie de hechos fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxico-semánticos organizados en un sistema; por otra, la escritura es un sistema de representación gráfica de los conceptos o sonidos de la lengua.

En el caso del griego, hablamos de una lengua perteneciente a una familia llamada *indoeuropea*. Fue llevada a Grecia, casi con toda seguridad, por un pueblo invasor del Norte en torno al año 2000 antes de Cristo. Sin embargo, aún quedan por resolver cuestiones diversas, como el emplazamiento originario del pueblo protoindoeuropeo y la filiación dialectal del griego dentro de esta familia lingüística.

Por lo que se refiere a su representación, son dos las escrituras en que se ha transmitido esta lengua. Cronológicamente, la primera de ellas es el silabario Lineal B, que será estudiado en los *Temas 52* y *67*: surgió de un silabario anterior, el Lineal A (empleado en Creta durante el II milenio a. C. para representar una lengua desconocida) y, tras ser usado en los reinos micénicos durante la segunda mitad del II milenio a. C., fue abandonado para siempre en el siglo XIII a. C. El segundo sistema de escritura, del que se ocupa el presente tema, fue el alfabeto griego, que no sólo mejoró el complejo y deficiente silabario micénico, sino que además fue el primero de la historia, si entendemos *alfabeto* como un sistema de representación fonética donde se registran valores no sólo consonánticos, sino también vocálicos. El alfabeto griego, a diferencia de la lengua, tiene un origen oriental: los griegos lo crearon a partir de la escritura consonántica fenicia, con varias modificaciones, entre ellas la reutilización de algunos signos para representar los sonidos vocálicos y la adición de otros para reproducir algunas consonantes.

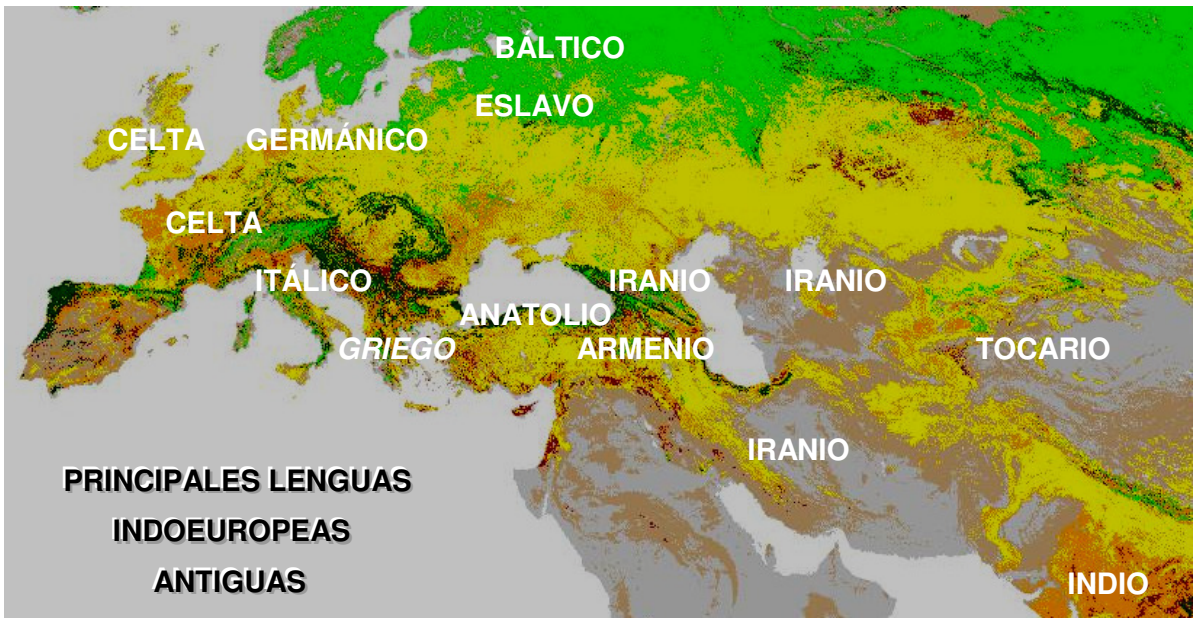
El alfabeto griego no adoptó su forma actual hasta la Edad Media, cuando comenzaron a utilizarse sistemáticamente las letras minúsculas y los signos ortográficos. Para entonces, tanto la lengua griega como la escritura alfabética ya habían extendido su poderoso influjo sobre los pueblos que se habían helenizado o enriquecido con aportaciones de la cultura griega: el griego, a través del latín, penetró en las principales lenguas de Europa, dotándolas de múltiples préstamos léxicos y recursos de derivación y composición; por otro lado, el alfabeto griego dio origen primeramente al alfabeto latino, convertido más tarde en una escritura universal, y, por último, desde el siglo IX después de Cristo, al cirílico, empleado actualmente por millones de eslavos.

2. EL GRIEGO EN EL CONTEXTO DE LAS LENGUAS INDOEUROPEAS

2.1. El problema del indoeuropeo

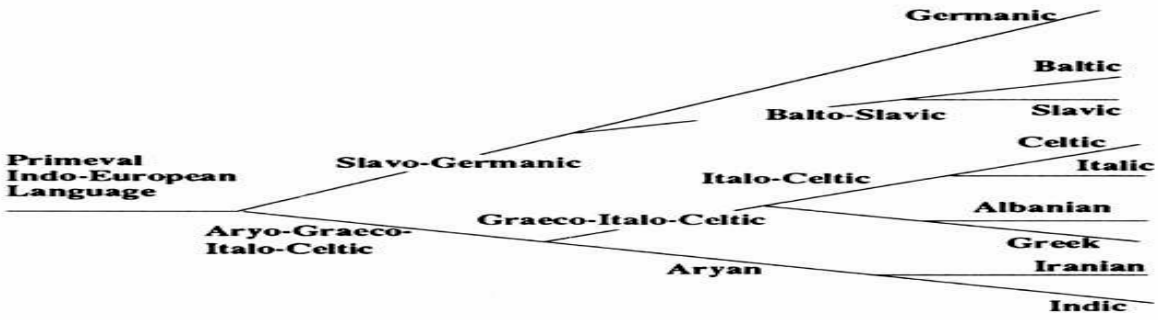
El griego es un miembro de la familia lingüística indoeuropea (ie.). El único hecho indiscutido en relación con ésta es que la componen diversas lenguas que presentan entre sí un alto número de semejanzas, tanto en su léxico como en sus estructuras gramaticales, que no pueden deberse a la casualidad. Actualmente esas lenguas, llamadas *indoeuropeas*, son muchas, de modo que enumeraremos sólo las lenguas o subfamilias principales y más antiguas. Son, de Oeste a Este, las siguientes: *celta (galo, irlandés), germánico (gótico, antiguo alto alemán), itálico (latín, osco, umbro), ilirio, albanés, griego, macedonio, tracio, frigio, báltico (lituano y letón), antiguo eslavo, anatolio (hetita, luvita, palaíta), armenio, iranio (avéstico, persa), antiguo indio (védico, sánscrito)* y *tocario (A* y *B).*

Los primeros en señalar el parentesco entre varias de estas lenguas fueron P. Coeurdoux y W. Jones, en 1786. Para ilustrarlo, Coeurdoux adujo como ejemplos las correspondencias entre las formas sánscritas y latinas *dānam* = *dōnum*, *agnís* = *ignis* y *návas* = *novus*. En 1816, Franz Bopp, considerado el fundador de la Lingüística Indoeuropea, comparó los sistemas verbales de varias lenguas indoeuropeas y dos años después Rasmus Rask recogió las correspondencias fonéticas que se dan entre ellas *sistemáticamente*.



Sin embargo, cuando la Lingüística, la Arqueología y la Historia se proponen llegar más allá y descubrir la causa de esas semejanzas,

comienzan a moverse en el terreno de la pura especulación. Según la *teoría del árbol genealógico* (*Stammbaum*) del alemán A. Schleicher (1868), las semejanzas observables entre las lenguas indoeuropeas se deben a que todas remontan a un antepasado común, el indoeuropeo, que se fragmentó en dos ramas dialectales: la eslavo-germánica y la ario-greco-italo-celta, de las que más tarde habrían surgido nuevas ramificaciones. Por ejemplo, al griego se habría llegado del siguiente modo: de la segunda rama habría surgido la rama greco-italo-celta, y de ésta las lenguas albanesa y griega.



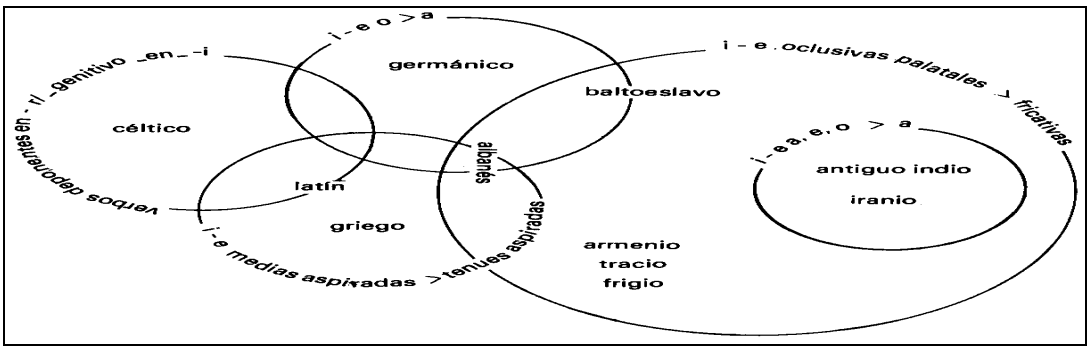
Árbol genealógico de Schleicher.

Otra de las escisiones que postularon los partidarios de esta teoría es la que daría lugar a una rama occidental y otra oriental. La primera habría estado constituida por las lenguas *centum*, que conservaron la serie de consonantes oclusivas velares originaria (**k, *g, *gh, *k^{w}, *g^{w}* y **g^{w}h*), y la rama oriental por las lenguas *satem*[1], que la transformaron en palatal (*c*, *s*, *š*, *ś*, *z*, *j*, etc.). Al primero pertenecían el germánico, el itálico, el celta y el griego. Así, del ie. **klew-os-* "palabra", "fama", "gloria" proceden las formas gótica *hliuƀ*[2], latina *in-clŭ-tus*, griega κλϵ*F*οϛ / sánscrita *śrávas*, eslava *slovo*; de **dékm̥* "diez" respectivamente *taihun*, *decem*, δέκα / *dáśa*, *desẹ-ti*.

Sin embargo, la tradicional división en lenguas *centum/satem* quedó superada a principios del siglo XX con el desciframiento del tocario y del hetita, dos lenguas *centum* situadas en la zona oriental del dominio ie. (la primera de ellas en su extremo, en el Turquestán chino). Por otro lado, la palatalización afecta a las lenguas ie. en distintas épocas y así el latín, lengua *centum*, la registra en fecha tardía, probablemente al mismo tiempo que el eslavo, lengua *satem*. Finalmente, existe un considerable número de innovaciones que sólo se dan en lenguas orientales y occidentales, sin que se correspondan con esta división.

[1] Denominaciones tomadas del nombre del número cien en latín (*centum*) y avéstico (*satəm*) < **km̥tóm*).
[2] La consonante oclusiva velar *k* se conservó en germánico en principio, pero pronto evolucionó hacia la fricativa aspirada *h*.

Cuatro años después de Schleicher, J. Schmidt publicó una hipótesis que se oponía radicalmente a la del árbol genealógico. Se trata de la *teoría de las ondas* (*Wellentheorie*), según la cual el cambio lingüístico se propaga a partir de un epicentro hacia zonas crecientemente distantes. Aquellas que son afectadas por un cambio determinado comparten un rasgo que las asemeja, llamado *isoglosa*. Según los defensores de esta teoría (Schrader, Pisani, Schrijinen), la semejanza entre las lenguas ie. se debería exclusivamente a la progresiva extensión de isoglosas entre los diversos pueblos de Europa y Asia.



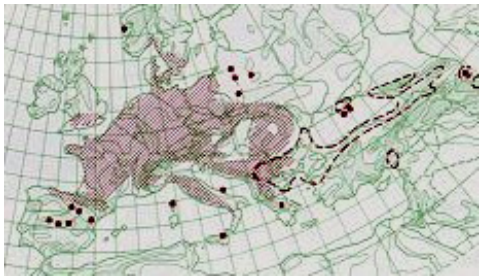
Esquema de la teoría de las ondas según J. Schrijinen
*(*Einführung in das Studium der indogermanischen Sprachwissenschaft*, 1921).*

Desde los años 50, se tiende a adoptar posturas eclécticas (Meillet, Trager, Smith, Adrados). Así, aunque la mayor parte de los estudiosos conciben las distintas lenguas ie. como dialectos derivados de una lengua común, se acepta al mismo tiempo que en ellos surgen isoglosas que se extienden a los dialectos vecinos, acercándolos entre sí.

Una vez asumido el parentesco entre las lenguas ie., se impone determinar de dónde partieron y cuándo, es decir, dónde y en qué época estuvo asentado originariamente el pueblo indoeuropeo que habló la lengua común, el *protoindoeuropeo*, antes de escindirse en tribus que llevaron en varias direcciones sus dialectos (las lenguas ie.). Sobre la época no existen muchas discrepancias y suele situarse entre los milenios V y IV a. C., pero la cuestión del *emplazamiento originario* (*Urheimat*) es más compleja, ya que exige una labor interdisciplinaria de ciencias tan dispares como la Lingüística, la Historia, la Arqueología, la Paleontología, la Paleobotánica e incluso la Genética, que se ocupan de una época muy remota en la que aún no existía la escritura. Por lo demás, el objeto de estudio último, la lengua, está sujeto a las arbitrariedades que le son inherentes.

Un caso muy ilustrativo es uno de los argumentos de Arqueología Lingüística utilizados por K. Penka para ubicar la patria originaria en Escandinavia. A partir del galo *bāgos*, alemán *Buche* y latín *fāgus*, todos

con el significado de "haya", se reconstruye para el indoeuropeo la forma **bhāgos*, por lo cual dedujo que en el hábitat originario de los ie. existía



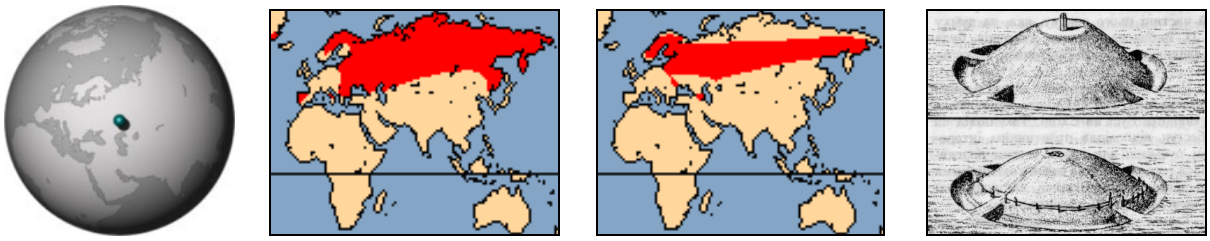
el haya, árbol que fundamentalmente se encuentra en zonas septentrionales de Europa (véase mapa adjunto). Penka argumentaba que, si el griego φᾱγός significa "roble", el ruso *buz* "saúco" y el armenio *būz* "olmo", se debe a que los ie. llegados a regiones desprovistas de haya aplicaron esta palabra a los nuevos árboles que encontraron en ellas. Sin embargo, se puede razonar en sentido inverso: es probable que **bhāgos* designara en ie. cualquier árbol y que los celtas, los germanos y los romanos reutilizaran el término ie. antiguo para dar nombre al haya. Compárese con lo que ocurre dentro del propio griego, donde δρῦς significaba "árbol" y "encina" (del ie. **dru*-, cf. inglés *tree*, a. ind. *dru* "árbol", gr. δόρυ "tronco de árbol" > "madera" > "lanza").

Otros emplazamientos propuestos para el pueblo protoindoeuropeo han sido la zona danubiana y centro-europea, por razones arqueológicas (Bosch-Gimpera, Devoto) y el Este de Anatolia, en la Alta Mesopotamia, con base en argumentos de arqueología lingüística (Gamkrelidze, Ivanov). Para otros (Renfrew) la indoeuropeización de Europa fue simplemente su neolitización, sin necesidad de invasión, a partir de un grupo anatolio que descubrió la agricultura en el VII milenio (según esta hipótesis, en cada generación, parte de la población fue trasladándose a corta distancia de su lugar de origen).

Pero la tesis más extendida apunta hacia algún lugar de las *estepas rusas*, al Norte del Mar Negro o del Mar Caspio, incluso al Este de los Urales, en el actual Kazakhstán (Gimbutas, Jain, Adrados). Es la única que reúne al mismo tiempo argumentos de tipo arqueológico y de arqueología lingüística. Así, se va consolidando la idea de que el pueblo protoindoeuropeo fue portador de la *Cultura Kurgán*, caracterizada por los asentamientos fortificados, las sepulturas en túmulos (*kurganes*) y la domesticación del caballo, animal de suma importancia en las estepas de Asia Central desde el IV milenio y posteriormente también entre los escitas (pueblo ie. que los sepulta en *kurganes*), asociado a la aparición de los indoeuropeos en Grecia (en torno al 2000 a. C.) y otros lugares, y además representado indiscutiblemente en la lengua originaria por la forma **ekwos*[3].

[3] Mic. *i-qo*, gr. ἵππος, lat. *equus*, a. irl. *ech*, venético *ekvon*, a. ind. *áśva*, toc. B *yakwe*, etc.

Apunta también hacia el Norte la reconstrucción de términos para la nieve (**sneig^{w}h-*) y para una flora y fauna de tipo septentrional (haya, encina, roble, pino, oso, lobo, ciervo, castor, lince[4]), pero no meridional (palmera, arroz, tigre, león, camello, elefante, etc.). Por otro lado, Adrados hace notar la repetición, ya en fechas históricas, de similares movimientos migratorios desde Asia Central hacia el Oeste y el Sur (celtas, germanos, eslavos, cimerios, kusanes, partos, ávaros). Finalmente, en favor de una localización oriental próxima a los Urales, se ha señalado que en protourálico "cerdo" y "cien" se decían **porsas* y **sata*, préstamos evidentes de una lengua indoeuropea *satem* (cf. ie. **pórkos* y **kṃtóm*).



*Posible emplazamiento originario del pueblo protoindoeuropeo, distribución del lobo (*Canis lupus*) y del lince (*Lynx lynx*) en Eurasia y vista de un* kurgán *de las estepas.*

2.2. Situación del griego dentro de la familia indoeuropea

Es evidente que el griego es una lengua ie.: desde los orígenes de la Lingüística Indoeuropea se suele aceptar que la mayor parte de su léxico y de sus flexiones es herencia de una época que precede con mucho a su existencia por separado. Pero determinar qué lugar ocupa el griego en un esquema genealógico es una tarea ardua que suele incurrir en contradicciones.

Ya vimos que el griego participa de la isoglosa *centum*, pero esta conclusión se contradice con el hecho de que el griego comparte en muchos otros casos isoglosas con las lenguas *satem*. Para unos (Hoffmann, Debrunner, Scherer) el griego pertenece a un denominado "grupo oriental", junto con el indoiranio, el tocario, el armenio, el hetita, el frigio, el albanés y el baltoeslavo (como se puede ver, lenguas indiferentemente *satem* y *centum*).

Las coincidencias entre el griego y el itálico se deben, según el punto de vista actual, a evoluciones paralelas o a isoglosas por contacto antiguo, y no a un antiguo parentesco. Entre éstas se encuentran el gen. pl. *-άων*,

[4] Oso: **ṛktos* > a. irl. *art*, arm. *arj*, a. ind. *ṛksa*, lit. *ir̃štvà*, lat. *ursus*, gr. *ἄρκτος*, etc. Lobo: **wḷk^{w}os* > gót. *wulfs*, lit. *vilkas*, a. esl. *vlĩkŭ*, a. ind. *vṛkas*, toc. B *walkwe*, lat. *lupus*, gr. *λύκος*, etc. Ciervo: **elen-* > arm. *eln*, lit. *ellenis*, a. esl. *elenĩ*, toc. A *yäl*, gr. *ἔλαφος* (Hesiquio *ἔινελος*), etc. Castor: **bhebhrus* > a.a.a. *bibar*, lit. *bebrùs*, ruso *bobr*, a. ind. *babhrú-*, lat. *fiber*, etc. Lince: **luk-* > irl. m. *lug*, a.a.a. *luhs*, lit. *lúšis*, arm. *lusanunk* (pl.), gr. *λύγξ*, etc.

lat. *-ārum* y osco *-āzum* de los temas en *-a* según el modelo pronominal **tāsōm* > hom. τάων, lat. *istā-rum*; los nom. pl. -αι, -οι, lat. *-ae, -ī*, según el modelo pronominal **tai*, **toi* (frente al a. ind. *sēnās* "ejércitos" < **-ās* < **-ā-es* y *vṛkās* < **wḷk^{w}ōs* < **wḷk^{w}o-es* "lobos").

El siguiente cuadro recoge las principales correspondencias fonéticas, a veces simplificadas, que, de acuerdo con la Gramática Comparativa tradicional, se dan entre el indoeuropeo y varias lenguas derivadas, entre ellas el griego (las variantes dependen del dialecto o de la posición del sonido dentro de la palabra):

ie.	**griego**	latín	a. indio	gótico	a. eslavo	tocario
* *e*	ε	*e*	*a*	*i, e*	*e*	*e, a*
* *o*	ο	*o*	*a*	*a*	*a*	*o, a*
* *a*	α	*a*	*a*	*a*	*o*	*a*
* *p*	π	*p*	*p*	*f, b*	*p*	*p*
* *b*	β	*b*	*b*	*p*	*b*	*p*
* *bh*	φ	*f, b*	*bh*	*b*	*b*	*p*
* *t*	τ	*t*	*t*	*Þ, d*	*t*	*t*
* *d*	δ	*d*	*d*	*t*	*d*	*t*
* *dh*	θ	*f, d, b*	*dh*	*d*	*d*	*t*
* *k*	κ	*c*	*ś*	*h*	*s*	*k, ś*
* *g*	γ	*g*	*j*	*k*	*z*	*k, ś*
* *gh*	χ	*h, g*	*gh, h*	*g*	*z, g*	*k, ś*
* *k^w*	π, τ	*qu*	*k, c*	*hw*	*k, c*	*k, ś*
* *g^w*	β, δ	*gu, u*	*g, j*	*q*	*g, z*	*k, ś*
* *g^{w}h*	φ, θ	*f, gu*	*gh, h*	*gw, g*	*g, z*	*k, ś*
* *s*	σ, '	*s, r*	*s*	*s*	*s, x*	*s*

Hoy se postula que los diversos dialectos ie., lejos de surgir a partir de una sola lengua común, aparecen por *desmembración escalonada*, es decir, unos a partir de un estadio y otros a partir de otro. Así, Adrados habla de tres estadios del ie.:

- El primitivo o *IE I* fue hablado en las estepas de Asia Central y de este estadio no sobrevivió ninguna lengua. Se trataría del protoindoeuropeo, una lengua en la que aún no había aparecido la flexión.

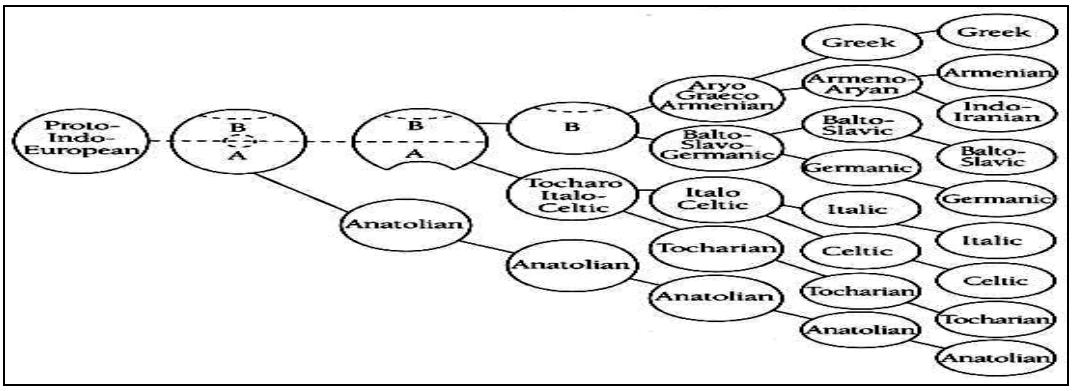
- Del IE I se separó en un momento dado el ie. medio o *IE II*, cuyo único representante conservado es el grupo anatolio, que bordeó el Mar Caspio, pasó a Asia Menor y no participó de las innovaciones que se

iban produciendo al norte del Cáucaso. Este IE II es muy arcaico: la flexión es monotemática (sólo varían las desinencias), conserva las laringales, desconoce la oposición masc./fem. y no ha desarrollado vocales largas.

- Entretanto, al norte del Cáucaso se evolucionó hasta el *IE III*, del que surgieron a lo largo del III milenio los demás dialectos ie., entre ellos el griego. Con esta división concuerda el hecho de que los primeros textos del griego y del grupo indoiranio sean del siglo XV a. C., mientras que los hetitas remontan al siglo XX a. C. El IE III ha creado nuevos temas, ha perdido las laringales, ha introducido vocales largas y el pronombre demostrativo **so, *sā, *tod*. A su vez, este estadio del ie. debió de desarrollar dos variantes dialectales, el IE IIIA, que se extendió por Grecia, Irán y la India, y el IE IIIB, que lo hizo posteriormente por Europa y el Turquestán chino.

Así pues, el griego procedería de un *indoeuropeo IIIA* (denominado "indo-griego"), punto de partida del griego, el tracio, el frigio, el armenio y el indo-iranio. El IE IIIA sería más arcaico que el IIIB, ya que conserva mejor el sentido de la raíz y la derivación de temas a partir de ella, los cuatro temas verbales (presente, aoristo, perfecto y futuro), el dual (en ático al menos), las alternancias vocálica (πατήρ, πατέρα, πατρός) y tónica (πόδα, ποδός), la separación entre el subjuntivo y el optativo (frente al latín, que los confunde: *sim* / *dicat* / *erit*) y la riqueza del sistema de derivación y composición. Más distintivas que los arcaísmos son las innovaciones: el tema del pronombre relativo **yo-*, el aumento verbal (ἔ-φερον = a. ind. *á-bharam* < **é-bher-o-m* "llevaba"), el sufijo de futuro *-s-*, etc.

Adrados explica las isoglosas compartidas por lenguas del IEI IIIA y el IE IIIB por la continuidad entre ambos grupos antes de su disolución. Gamkrelidze e Ivanov comparten esta visión de Adrados, aunque invierten las variantes dialectales A y B (el griego procedería del IE IIIB).



Esquema del árbol genealógico actualizado por Gamkrelidze e Ivanov
(Indoevropejskij jazyk i indoevropejcy*, 1984*).

Del IE IIIA habría surgido, pues, el *griego común*, que debía de hablarse ya poco antes del 2000 a. C. en algún lugar del norte de Grecia. Este griego común, anterior a su fragmentación en dialectos, había conservado del IE III los siguientes rasgos fonéticos: cinco vocales breves (*ă, ĕ, ĭ, ŏ, ŭ*) y cinco largas (*ā, ē, ī, ō, ū*), frente al antiguo indio, que fusiona *a*, *e*, *o* en *a*; cinco sonantes (*y, w, r, l, m, n*); las tres series de consonantes oclusivas con sus cuatro puntos de articulación: labial (*p, b, ph*), dental (*t, d, th*), velar (*k, g, kh*) y labiovelar (k^w, g^w, k^wh, atestiguado por el micénico[5]); la fricativa silbante *s*, aunque en posición inicial o intervocálica ya había pasado a aspiración (*h*) o estaba a punto de hacerlo[6].

Entre las *innovaciones* que presenta el griego con respecto al IE IIIA se encuentran las siguientes: el paso de la serie sonora aspirada (**bh, *dh, *gh, *g^wh*) a sorda aspirada (*ph, th, kh, k^wh*), frente al antiguo indio, que conserva la sonoridad; el gen. pl. en **-sōm* de los temas en **-ā*, isoglosa compartida con el latín: *-ārum*; el dat. pl. temático en *-si* en lugar de **-su*; el formante de aor. *-sa-* y el de perf. *-k-*.

Según Adrados, dentro del griego común comenzaron ya a perfilarse dos áreas dialectales que cristalizarían en el *griego oriental*, hablado por los griegos que marcharon hacia el sur en torno al 2000 a. C., representado posteriormente por el micénico, el arcadio-chipriota, el jonio y el eolio, y caracterizado principalmente por las formas del pron. dem. οἱ, αἱ, el pron. pers. σύ y las desin. de 3ª sig. -σι (δίδωσι)[7] y 1ª pl. -μεν; y en el *griego occidental*, que, rezagado en el Norte hasta el 1200 a. C., conservó una serie de arcaísmos observables luego tanto en el dorio como en el griego del Noroeste: τοί, ταί; τύ; -τι, -μες.

2.3. Los dialectos griegos

La tesis tradicional (Kretschmer, Tovar) defendía que los griegos, antes de asentarse en Grecia, eran ya portadores de los dialectos conocidos en época histórica. Posteriormente (Hoffmann, Pisani, Gamkrelidze) se llegó a afirmar que el griego común del II milenio se había creado por confluencia de varios dialectos hoy desconocidos. La investigación actual (Porzig, Risch, Adrados) tiende a sostener que los dialectos se conformaron no sólo en suelo griego, sino incluso puede que después del siglo XII a. C., una vez que los dorios llegados desde el Norte

[5] Por ejemplo, en la conjunción enclítica *-qe* = *-k^we* = lat. *-que* < ie. **-k^we*.
[6] Esta ley fonética ya ha dejado de estar en vigor cuando los griegos descienden al sur de Grecia y toman prestadas palabras del sustrato mediterráneo, como σῦκον "higo". El micénico ya ha perdido la *s* inicial ie.: *e-qe-ta-i* = *hek^{w}étai* > ἕπεται, del ie. **sek^w-* "seguir" (cf. lat. *sequor*).
[7] Dentro del eolio, sólo en lesbio (al parecer por influjo jónico), ya que el tesalio y el beocio conservan τύ y -τι-

actuaron como cuñas divisorias en medio de las tribus griegas ya asentadas allí. El micénico sería un representante del griego oriental del II milenio, caracterizado por numerosos arcaísmos. Los dialectos históricos del I milenio a. C. son el jónico-ático, el arcadio-chipriota, el eolio (con sus subdialectos tesalio, beocio y lesbio), el griego del Noroeste y el dorio.

El *jónico-ático* se caracteriza, entre otros rasgos, por el paso de ᾱ a η (δᾶμος > δῆμος), el alargamiento compensatorio en ει y ου (εἰμι < ***es-mi***, φέρουσι < φέρονσι < φέροντι), la pérdida de digamma (*Fάναξ* > ἄναξ), la nueva flexión de πόλις (πόλεως < πόληος a partir del loc. πόληι, frente a la flexión πόλιος de los demás dialectos), las nuevas formas de los pronombres personales "nosotros" y "vosotros" (ἡμεῖς y ὑμεῖς frente al dórico ἁμές / ὑμές y el lésbico ἄμμες / ὔμμες), la 3ª p. sg. del impf. del verbo copulativo ἦν[8] (frente a ἦς), la partícula modal ἄν (en lugar de κε, κα), la conjunción εἰ (en lugar de αἰ/ἠ), la preposición πρός (en vez de ποτί, πός) y la aproximación de υ a la articulación palatal [y]. A su vez, el ático presenta frente al jónico algunos arcaísmos (dual, ξύν) y algunas innovaciones, como la vuelta de η a ᾱ tras ρ, ι, ε (ἡμέρη > ἡμέρᾱ), la contracción de vocales en contacto (φιλέομεν > φιλοῦμεν), el gen. νεανίου, el grupo ττ en vez de σσ (θάλαττα, también en Eubea y como en beocio) y la asimilación de ρσ en ρρ (χερρόνησος < χερσόνησος). Por su parte, el jónico se ha destacado por la evolución de la labiovelar ie. ***k**^{w}* a κ en pronombres y adverbios interrogativos (ποῦ frente a κοῦ), la ***psilosis*** o pérdida de aspiración (ὑμεῖς) y la tardía pronunciación palatal de υ[9].

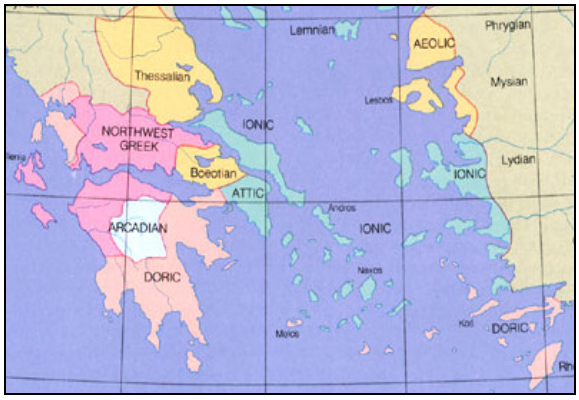
Grupos de griegos asentados en el Peloponeso antes de la invasión doria se instalaron en Chipre y en Panfilia. El resto pudo resistir a los dorios en la montañosa Arcadia, en el centro del Peloponeso, y continuó hablando la lengua griega predoria que en el I milenio aparece como dialecto arcadio. Por su parte, aquellas poblaciones llegadas a Chipre y Panfilia conservaron los rasgos del griego traído desde el Peloponeso, de modo que sus dialectos, el chipriota y el panfilio, suelen quedar englobados en un grupo denominado *arcadio-chipriota*. Uno de sus rasgos más arcaicos es la conservación de las desinencias -σοι, -τοι, -ντοι (ie. ***-soi***, ****-toi***, ****-ntoi***, frente a -σαι, -ται, -νται: arc. κεῖοι, chipr. κεῖτοι). Son elecciones e innovaciones propias la asibilación de la dental resultante de la labiovelar ie. ante ***e, i*** (arc. εἴσε = εἴτε < ****-k**^{w}**e***, chipr. σις = τις < ****k**^{w}**is***), el pronombre chipr. ***o-ni***, arc. ὀνε, la conjunción ***ka-se***, κάς y la preposición ***po-se***, πός. Frente a las formas chipriota ἠ y κε el arcadio presenta εἰ y ἄν.

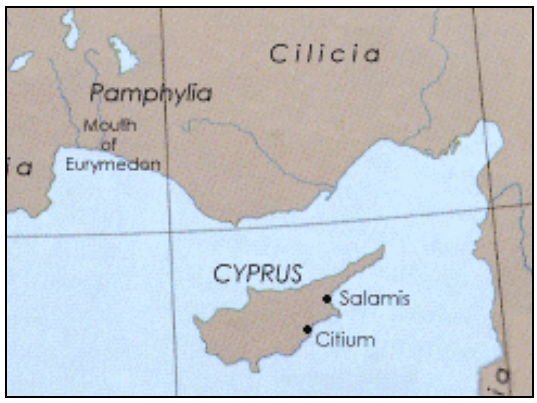
[8] Originariamente una 3ª p. pl. < ἦεν < ****ēs-ent*** (con vocalismo *e* en la desinencia, como en φέροι-εν).
[9] Probablemente confirmada por la conservación de la pronunciación velar en el paso al latín de palabras jónicas de las colonias establecidas en Italia desde el siglo VIII a. C.: *Cumae* < Κύμη, *purpura* < πορφύρα, etc.

El *eolio* en su estado conocido es un grupo tan heterogéneo que sólo pueden aducirse como rasgos comunes las geminadas resultantes de grupos de silbante + sonante (*ἐμμί* < ***es-mi***), la vocalización *ορ*, *ολ* de las sonantes líquidas ie. (*στροτός* = *στρατός*), la des. de infin. *-μεν*, el patronímico en *-ιος* (*Φίλων Τιμάνδρειος* "Filón, hijo de Timandro", en lugar de *Τιμάνδρου*) y el paso de los verbos contractos a una flexión atemática (lésb. *κάλημι* por *καλέω*). Parcialmente compartidos son la flexión verbal atemática, *πεδά*, *ἐν* + ac. (beoc., tes.), el tratamiento labial *πε-/βε-* de ***k^{w}e-/g^{w}e-*** (***penk^{w}e*** > *πέμπε*, en lugar de *πέντε*, *βελφίς* por *δελφίς*), el part. perf. en *-οντ-* (*γεγόνωι*) y el dat. pl. en *-εσσι* (*παίδεσσι*). El tesalio y el beocio conservan *πάνσα* y el gen. *-οιο*, mientras que el lesbio ha evolucionado a *παῖσα* (jón.-át. *πᾶσα*) y *-ου*.

Ya se ha dicho que el *griego occidental* o del Noroeste, que incluye el *dorio*, es esencialmente arcaico. Son innovaciones el fut. y el aor. en *-ξ-* de los verbos en *-ζω* (*σκευάξαι*) y el futuro "dórico" (*ἀποδειξέω*), y elecciones las preposiciones *ποτί* y *μετά*, el inf. en *-μεν* (*διδόμεν*) y la partícula modal *κα*. Desde Ahrens se suele hablar, dentro del dominio dórico, de dos zonas dialectales denominadas *Doris severior* (Laconia, Tarento, Heraclea, Creta y Cirene), caracterizada por el gen. en *-ω* de la flexión temática (*ἵππω*) y el alargamiento compensatorio en *η-* y *ω-* (*ἠμι, Μῶσα*), y *Doris mitior* (integrada por Élide, Acaya, Corinto, Mégara y Argos), que, como el jónico-ático, presentaba respectivamente las formas *-ου*, *ει-* y *ου-* (*εἰμί*, *Μοῦσα*). Sin embargo, en la actualidad no se considera este reparto de características reflejo de una división antigua.

En cuanto al *micénico*, hoy se tiende a considerarlo como una lengua escrita de la administración que no fue hablada como tal, aunque sí estaba basada en un dialecto del que luego surgió el arcadio-chipriota o, como sugiere Adrados, en el griego oriental hablado en Grecia durante el II milenio: *τι* pasa a *σι*, conjunción ***o-te*** = *ὅτε* (lesb. *ὅτα*, gr. occ. *ὅκα*), vocalización de sonantes en ***o*** (***e-ne-wo-*** = *ἐννεϜα-* < ****newm̥***) y las prep. ***pe-da*** (*πεδά*) y ***a-pu*** (*ἀπύ*). En cualquier caso, se trata de una forma de griego muy arcaica que conserva las labiovelares (***qo-u-ko-ro*** = ***g^{w}oukólos*** = *βουκόλος* "vaquero" < ****g^{w}ou-*** "vaca"), la desinencia de instrumental plural ***-pi*** (es decir, ***-phi*** < ****-bhi***: ***a-ni-ja-pi*** = *ἀνίαφι* = *ἡνίαις* "con riendas"), ***-e*** = ***-ei*** de dat. sg. de la flexión atemática (***tu-ka-te-re*** = *θυγατέρει* = loc. *θυγατρί* "para la hija") y el estadio del gen. temático ***-o-jo*** (*-οιο* = ***te-o-jo*** = *θεοῖο* = *θεοῦ* "del dios"), las desinencias medias primarias con vocal ***o*** (***e-so-to*** = *ἔσοιντοι* = *ἔσοινται* "serán") y no ofrece ejemplos de contracciones (***do-e-ro*** = ***dóelos*** = *δοῦλος* "esclavo").





Dialectos griegos y situación de Chipre y Panfilia.

2.4. Las lenguas indoeuropeas vecinas

Posiblemente los griegos, antes de penetrar en los Balcanes, estuvieron en contacto con poblaciones afines que en época histórica continuaron siendo fronterizas. Así, el Epiro fue ocupado por tribus *ilirias* que al mismo tiempo debieron de avanzar hasta el sur, dejando en Grecia un considerable número de huellas lingüísticas, como el nombre de los esclavos en Tesalia, *Πενέσται*, idéntico al de una tribu ilírica, los *Penestae*; el tesalio *Δώτιον πεδίον*, presente en las ciudades ilirias de *Ἀρ-δώτιον* y *Epi-dōtium*; y antropónimos como *Βαυλος* (alfarero ático), *Τευτίαπλος* (un eleo) e incluso algunos micénicos, como *ne-ri-to*, *pa-ti*, *pa-to-ro sa-sa-jo* y *te-u-to*, que tienen sus correlatos en los nombres ilíricos *Baiula*, *Neritus*, *Pantis*, *Πατρων*, *Sasaius* y *Τεύτα* (nombre de una reina y también de una tribu, cf. osco *touto* "comunidad", lit. *tautà* "pueblo", a.a.a. *diot* "ídem" < **teut-*).

Los escasos restos de *macedonio* conservados presentan fuertes semejanzas con el griego. Coincide con el ilirio, el tracio y el frigio en el paso de las aspiradas indoeuropeas *bh*, *dh*, *gh* a las sonoras *b*, *d*, *g*, como en las siguientes formas atestiguadas por Hesiquio[10]: *δάνος*: *θάνατος*, *ἄδε*: *αἰθήρ*; *ἀβρούτες*: *ὀφρύες* "cejas" (a. ind. *bhrus*, ing. *brow*), *κόμβους* "muelas" (ac. pl.) < **gombh-* (gr. *γόμφος* "clavo", a. ind. *jambhas*) y *Βερενίκη* (**Φερενίκη*); *νίβα*: *νιφάς* < **snig^{w}h-* "nieve". Por otro lado, parece que la sonante **w* consonantiza, como en *βέδυ* < **wed-* "agua" (ingl. *water*, *wet*).

La semejanza del *frigio* con el griego llamó la atención de Platón[11]. En efecto, en estas dos lenguas existen similitudes como *eti* "y": *ἔτι* (lat. *et*); *germe*: *θερμός* < **g^{w}herm-* (ingl. *warm*); pron. rel. *ιος*: *ὅς* (a. ind. *yas*);

[10] Hesiquio de Alejandría era un lexicógrafo que vivió en el siglo V d. C. Compiló un glosario de unas 51.000 entradas que incluía formas dialectales griegas y de lenguas vecinas.

[11] *Crátilo* 410 (ed. de Gredos): "Mira, entonces, si este nombre, *pyr*, no es bárbaro. Pues no es fácil encajarlo en la lengua griega y es evidente que los frigios llaman al fuego de esta forma con una pequeña variante, e, igualmente, al agua (*hýdor*) y a los perros (*kýnas*), etc."

meka-: μέγας y *wit-* "saber": *Fειδ-*. Puede que con las tribus griegas se infiltraran en Grecia elementos frigios: Tucídides sitúa una localidad llamada Φρύγια entre Beocia y el Ática.

Los únicos restos idiomáticos del *tracio* dentro de Grecia se reducen a los Θρᾳκίδαι (linaje sacerdotal de Delfos), el hidrónimo Στρύμων (<**sru-/sreu-*, cf. ῥέω) y los nombres de los dioses Dioniso (ya en micénico, gen. *di-wo-nu-so-jo*) y Semele (cf. a. esl. *zemlja* "tierra"). El tracio es una lengua *satem*: Ἄρζος (río): ἀργός "blanco", Ἐσβένειος (antropónimo derivado de *esvas* "caballo" < **ekwos*), Ῥῆσος (nombre de rey, *rezas*, cf. lat. *rex*, galo *-rix*, a. ind. *raj-*), Βύζας (rey tracio epónimo de Bizancio, Βυζάντιον) y la tribu de los Βυσναῖοι < **bhug-* "cabra", persa *buz*; sufijo toponímico *-διζα* < **dheigh-* (cf. gr. τεῖχος). El paso de consonante aspirada a sonora también se observa en γέντον "carne" < **g^{w}hen-to-* "matado" (a. ind. *hatá*, gr. θείνω) y en el nombre de una tribu de Bitinia, Βέβρυκες (< **bhebhru-* "castor", cf. el topónimo búlgaro *Bebrovo*).

El *lidio* y el *cario* están actualmente englobados dentro del grupo hetito-luvita o anatólico. A éste podrían pertenecer elementos prehelénicos (pelásgicos) presentes en la toponimia y el léxico griegos, como Γόρτυς, Γυρτών (cfr. frigio Γόρδιον y *Mane-gordum*, esl. **gordŭ*, del ie. **ghordh-*); σῦς frente a ὗς, τύμβος junto a τάφος, etc.

3. LOS SISTEMAS ALFABÉTICOS GRIEGOS: ORIGEN, ESTRUCTURA Y VALORES GRAFEMÁTICOS. SU ADOPCIÓN POR ROMA. EL ALFABETO LATINO

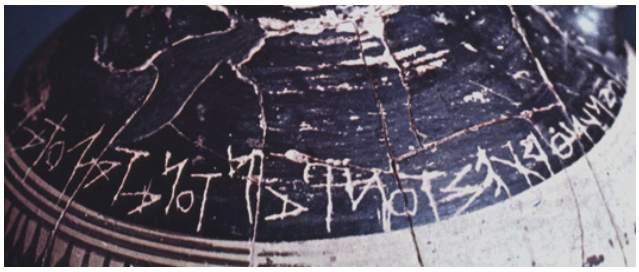
3.1. Origen

El origen semítico del alfabeto griego está confirmado por la propia tradición griega (que lo denomina con expresiones del tipo φοινίκεια γράμματα)[12], las formas de las letras (salvo cuatro excepciones), sus nombres[13], sus valores y su ordenación. En teoría, la escritura que sirvió de modelo a los griegos pudo ser cualquiera de las utilizadas por los diversos pueblos semíticos que habitaban la zona comprendida entre Cilicia y el norte del Sinaí: arameos, amorreos y cananeos, estos últimos llamados *fenicios* por los griegos.

[12] Heródoto 5.58: οἱ δὲ Φοίνικες... ἐσήγαγον διδασκάλια ἐς τοὺς Ἕλληνας καὶ δὴ καὶ γράμματα ("Los fenicios introdujeron en Grecia muy diversos conocimientos, entre los que hay que destacar el alfabeto"). En una inscripción de Teos (Asia Menor), φοινικηια significa "letras" y en otra de Creta ποινικαζεν sirve para "escribir".
[13] Aunque en su conjunto sólo conocemos los nombres hebreos de las letras, en algunos casos se han conservado los fenicios (así, sabemos que en lugar de *reš* y *mem* los fenicios decían *roš* y *mu*).

Pero es seguro que fueron los fenicios los que en algún momento de los siglos IX u VIII a. C. transmitieron su escritura a los griegos, tal vez en la factoría que éstos crearon en Al Mina (Siria), en alguna de las colonias comerciales que tenían los fenicios diseminadas por el Mediterráneo oriental, por ejemplo en Chipre (aunque aquí se siguió empleando el silabario chipriota), o bien en Creta o Rodas, situadas en la ruta de los colonos fenicios que se dirigían a occidente.

En cualquier caso, lo que sí se admite unánimemente es que la adopción se produjo a través de los contactos comerciales y no con el fin de fijar la literatura por escrito, sino por las ventajas que ofrecía la escritura para registrar transacciones. De hecho, parece que desde el comienzo las letras griegas recibieron valores numéricos. Las tres inscripciones alfabéticas griegas más antiguas que se han conservado remontan como mucho al siglo VIII a. C.: son la del *Vaso del Dípilon* (en la imagen), encontrado en un cementerio de Atenas, la de la *Copa de Néstor*, hallada en la colonia euboica de Pitecusas (Italia), y la del *Apolo de Mánticlo*, una estatuilla beocia de bronce[14].



La escritura fenicia surgió a partir de la escritura protosinaítica, también llamada *protocananita*. Los protocananitas eran semitas del grupo occidental establecidos en la península del Sinaí, que fue conquistada en el siglo XVIII a. C. por los egipcios, quienes les legaron algunos signos jeroglíficos, conocidos como *glifos*. Cada glifo era un *ideograma*, es decir, un dibujo que representaba un concepto. Pero como los ideogramas no eran aptos para reproducir conceptos abstractos, pronto los egipcios les asignaron a 24 de ellos valores fonéticos, siguiendo el principio *acrofónico*, es decir, cada signo recibía el valor del primer sonido, en casi todos los casos consonántico, de la palabra con que se designaba en lengua egipcia el concepto expresado por el ideograma. Por ejemplo, en la escritura jeroglífica el pictograma 𓈖 representaba el agua, que en egipcio se decía *nu*[15], de ahí que luego recibiera el valor fonético de *n*. De este modo se crearon 24 *fonogramas*. Por tanto, no es exacto que la protosinaítica fuera la primera escritura fonética, aunque sí fue la primera puramente fonética.

[14] Para las imágenes y los textos, véanse *Temas 53*, págs. 19 y 20, y *54*, pág. 22.
[15] Que no guarda relación con la forma semítica *nun*, que designaba el pez y al mismo tiempo la letra fenicia 𐤍, cuyo origen es distinto y terminará dando la *ni* (*N*) griega.

Siguiendo el principio acrofónico, los protocananitas adoptaron unos 22 glifos egipcios, algunos de ellos ya usados como fonogramas por los egipcios, y les dieron valores fonéticos consonánticos. Por ejemplo, adoptaron el signo , ligeramente simplificado en , para representar el sonido *m*, inicial de la palabra *mem*, con que los semitas designaban el agua. Posteriormente, la forma protocananita evolucionó hasta dar la (*mem*) fenicia.

La escritura fenicia está en la base no sólo del alfabeto griego, sino también de las escrituras aramea, hebrea y árabe. Nos es conocida desde la inscripción del sepulcro del rey Ahiram de Biblos, del siglo XIII a. C. Constaba de 22 signos consonánticos, todos adoptados por los griegos, aunque a la postre sólo tendrían continuidad 20 de ellos (en el alfabeto milesio). La escritura fenicia era defectiva, es decir, carecía de signos que indicasen las vocales (*matres lectionis*)[16].

3.2. Estructura y valores

3.2.1. Origen de las formas

A continuación se reseñan aquellas letras del alfabeto griego que en su evolución a partir de la escritura fenicia se consideran más dignas de comentario. La letra *wau*, , conservando esta forma, dio lugar a la *ypsilon* (Υ) y, con una modificación, derivó en la *digamma*[17] (*F*, δίγαμμα, *Fαῦ*), de valor semiconsonántico (*w*). El signo , *zajin*, conservó al principio su forma Ι, pero luego, para evitar la confusión con iota, desarrolló un trazo quebrado, derivando en *Ζ*. El signo , *het*, se simplificó en la *eta* (Η), que conservó el valor originario de aspiración (*h*). La letra *jod*, , se simplificó en y finalmente perdió el trazo quebrado, dando lugar a la *iota*, *Ι*, que sólo muy tardíamente recibió los dos remates horizontales (Ι)[18]. *Samek*, , cuyo valor era el de la silbante sorda *s*, fue reutilizada para representar el grupo consonántico *ks*, recibiendo el nombre de *xi* (, luego Ξ) y dando el suyo a la *sigma*. El signo *kof*, , adoptó la forma Ϙ, recibió el nombre *koppa* y se empleó ante vocales velares. *Reš*, , dio la *ro* (*Ρ*), que a veces desarrolló un ligero trazo inferior que explica la forma de la *R* latina. En *šin*, (que representaba la silbante palatalizada, como en inglés *sh*), se puede ver la *sigma* griega, que experimentó un giro de 90º y una pérdida de la línea quebrada inferior (ϟ), origen de la *S* latina, aunque más tarde ese trazo se restableció (*Σ*).

[16] A diferencia del arameo y el hebreo, que a veces usaron algunas letras (*he*, *wau*, *jod* y a veces *alef*) como signos vocálicos para facilitar la lectura.
[17] Así llamada porque semeja dos gammas superpuestas.
[18] V., por ejemplo, la imagen de la inscripción de época imperial en *Tema 2*, pág. 15.

3.2.2. Innovaciones y valores. Los alfabetos epicóricos

Sin embargo, los griegos no se limitaron a copiar las formas y valores de los signos fenicios, sino que introdujeron dos importantes innovaciones. Por una parte, dieron a cuatro signos fenicios con valores consonánticos inexistentes o irrelevantes en griego sendos valores vocálicos. Así, el *aleph* (𐤀), cuyo valor era el de una consonante oclusiva laríngea[19], recibió el valor de *a*; *he* (𐤄), que representaba el sonido aspirado [h], se reutilizó para registrar el sonido *e*; y *ajin* (𐤏), que valía para otro tipo de aspiración, se destinó a la representación de la vocal *o*. En cuanto a la *yod* (𐤉) y la *wau* (𐤅), ya tenían valores de semivocales *j* y *w* en fenicio. La creación de *signos vocálicos* tenía como finalidad evitar los numerosos equívocos a que la propia naturaleza de la lengua griega podía dar lugar: *ἐν*, *ἀνά*, *οἶνῳ*, *ὄνῳ*, *αἰνέω*, etc. se habrían escrito indistintamente como ΝΝ (*N*). La creación de signos vocálicos supone la invención del primer alfabeto completo de la historia.

Por otra parte, para los sonidos *ph*, *kh* y *ps*, los griegos crearon *ex novo* tres letras: *Φ*, *Χ* y *Ψ* (cuyas formas arcaicas eran Φ, Χ y Ψ), aunque las dos últimas recibieron valores discrepantes en las distintas partes del dominio griego. Precisamente, esas discrepancias son las que sirvieron de base a A. Kirchhoff, en sus *Studien zur Geschichte des Griechischen Alphabets*, Berlín, 1877), para la clasificación de los sistemas alfabéticos griegos. Este investigador elaboró un mapa en el que representó con cuatro colores las zonas donde se usaba cada variedad de alfabeto. Cada alfabeto se suele conocer desde entonces con los nombres de esos colores:

- *Verde*, empleado en Creta, Tera y Melos. No conoce los tres nuevos signos consonánticos y en su lugar recurren a *Π*(*H*), *Κ*(*H*)/Ϙ(*H*) y *ΠΣ*. Por otra parte, *ks* se representa por medio del dígrafo *ΚΣ*.

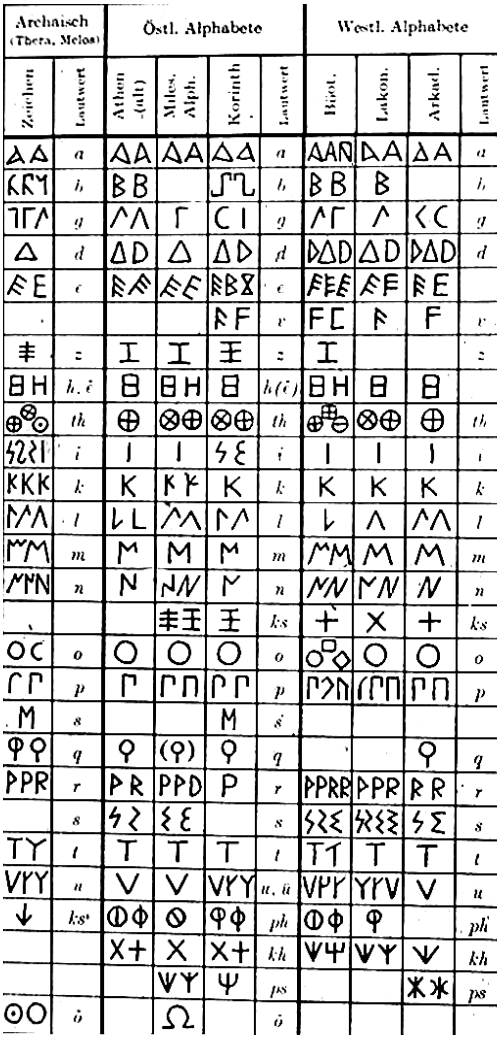
- *Rojo*, extendido por Acaya, Laconia, Arcadia, Élide, Eubea, Beocia, Tesalia, Lócride, Siracusa y Rodas. Representa *ph* con *Φ*, *kh* con *Ψ* y *ps* con *ΦΣ*. Por otro lado, el grupo *ks* viene recogido por la letra *Χ*.

- *Azul claro*, usado en Atenas, Egina, Naxos, Paros y Cnido. Tiene *Χ* para *kh*, *ΦΣ* para *ps* y *ΧΣ* para *ks*.

- *Azul oscuro*, propio de Jonia, Quíos, Sición, Corinto y Argos. Reserva *Ψ* para *ps*, *Χ* para *kh* y *Ξ* para *ks*.

[19] O glotal, fonéticamente representada como [ʔ] y también como ’ (v. punto 4.2 y nota 28). Se da, por ejemplo, ante la vocal inicial de los postcomponentes del alemán (*Beamte* [beʔamtə]), en la *s* andaluza de cualquier sílaba trabada (p. ej. *cuesta* [kweʔta]) y, en general, ante cualquier vocal inicial no precedida de dicción (*anda* [ʔanda]). En árabe existe como fonema y es representado por el grafema *hamza* (ء): *qára’a*.

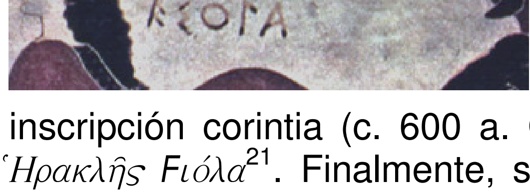
Además de estas letras, en varios puntos del mundo griego se emplearon otras dos que pronto cayeron en desuso: *san* (*σάν*), Ϻ, heredera de la *sade* fenicia (ϡ), tenía el valor de *s*; y un signo nuevo, *sampi* (*σαμπῖ* < *ὡς ἄν πῖ* "como si fuera pi"), ˋ, para representar el sonido que en otros alfabetos era recogido por -*σσ*- o -*ττ*-. Por otro lado, dentro



de un mismo alfabeto existían ligeras variantes de una ciudad a otra. En la tabla adjunta se recogen las formas de siete alfabetos clasificados en tres grupos: *arcaico* (verde), *oriental* (Atenas, Mileto, Corinto, con *Ψ* = *ps*) y *occidental* (Beocia, Laconia, Arcadia, con *Ψ* = *kh*).

En el año 403 a. C., bajo el arcontado de Euclides, Atenas adoptó oficialmente el alfabeto de Mileto (azul oscuro), que además había reutilizado la *H* (que representaba el sonido aspirado *h* en el resto del mundo griego) con el valor de *e* larga abierta; y, por otro lado, había creado, a partir de *O* (ómicron), un nuevo signo, *Ω* (omega), para representar la *o* larga abierta. Paulatinamente siguieron su ejemplo las demás ciudades griegas. De ese modo se estableció el alfabeto único de 24 caracteres, conocido como *milesio*, que sigue vigente en la actualidad: *Α Β Γ Δ Ε Ζ Η Θ Ι Κ Λ Μ Ν Ξ Ο Π Ρ Σ Τ Υ Φ Χ Ψ Ω* (*alfa, beta, gamma, delta, épsilon, zeta, eta, theta, iota, kappa, lambda, my, ny, xi, ómicron, pi, ro, sigma, tau, ýpsilon, phi, chi, psi, omega*).

El sentido de la escritura fue en un principio de derecha a izquierda



(*sinistrorsum*), herencia del uso semítico. Posteriormente se introdujo el sistema *bustrófedon*[20], que combinaba en una línea este sentido con el contrario en la siguiente, como en la inscripción corintia (c. 600 a. C.) de la imagen adjunta, donde se lee *Ἡρακλῆς Ϝιόλα*[21]. Finalmente, se fijó el sentido de izquierda a derecha

[20] Es decir, que da vueltas (*στρέφω, στροφή*) al modo del buey (*βοῦς*) con el arado.
[21] "Heracles (y) Yole". *Ϝιόλα* es la forma dórica de *Ἰόλη*. Obsérvense las forma especiales de la épsilon (⁅) y de la iota (ϟ), así como la letra san (Ϻ).

(*dextrorsum*), seguramente por motivos prácticos (para evitar arrastrar la mano sobre lo escrito y para permitir verlo, puesto que la mayor parte de la población era diestra). Este sistema permaneció inalterado desde el período clásico. Los signos ortográficos (acentos y espíritus) y de puntuación no aparecieron hasta la época helenística, mientras que las letras minúsculas se desarrollaron plenamente sólo a partir del siglo IX d. C. a partir de dos sistemas antiguos, el cursivo y el uncial (para los detalles, véase *Tema 67* puntos 3.3, 3.4 y 3.5).

Resumiendo, de los 24 caracteres del alfabeto griego, los 20 primeros fueron tomados directamente de la escritura consonántica fenicia, mientras que los cuatro últimos fueron creaciones originales de los griegos, que las colocaron precisamente al final de la serie porque eran más recientes.

3.3 El alfabeto latino: estructura, origen, modificaciones y valores

Originariamente, el alfabeto latino constaba de 21 letras: *A B C D E F Z H I K L M N O P Q R S T V X*. Todas derivaban del alfabeto rojo usado por las colonias calcídicas del sur de Italia y Sicilia. Esta deducción se basa en el hecho de que ciertos signos presentan formas y valores que sólo se daban conjuntamente en ese alfabeto. Así, la *C* procede de la ↾ calcídica (*Γ*); la *Q* de la ϙ, la *F* de la *F* (digamma), la *H* de la *Η* y la *X* de la *Χ*. Por otro lado, el signo numérico *M* (= 1000) remonta a la Φ alterada en Ϻ > M por influjo de *mille*; *D* (= 500) es la mitad de este mismo signo; *C* (= 100) es la ⊙ (theta) modificada en *C* por influencia de *centum*. El sentido de la escritura latina era de izquierda a derecha, aunque en algunas inscripciones antiguas se da el inverso e incluso el sistema bustrófedon en la inscripción de la Piedra Negra del foro (en la imagen adjunta, donde se lee *SAKROS ESED* = *sacer erit* "será sagrado").

En el período más arcaico existía, a juzgar por el testimonio del gramático Velio Longo, una *s* sonora [z] que se representaba probablemente por medio de la *Z*, pero a mediados del siglo IV a. C. la *s* sonora sufrió rotacismo y el signo *Z* se hizo superfluo, de modo que fue eliminado por el censor Apio Claudio el Ciego en el año 312 a. C. En su lugar se colocó la *G*, de nueva creación (véase *infra*). No obstante, en el siglo I d. C. se restableció la *Z* para reproducir la *Ζ* griega, pero pasó a ocupar el último lugar.

Según la creencia más extendida[22], los romanos no tomaron su alfabeto directamente de los griegos, sino de los etruscos, que sí lo adoptaron de los calcidios sin intermediación (véase en la imagen adjunta una inscripción etrusca del s. V a. C., donde se lee *Khalkhas* "Calcante" con Ψ = *kh* y no *ps*). Los 26 caracteres del alfabeto etrusco quedaron fijados con las formas siguientes: 𐌀 𐌁 𐌂 𐌃 𐌄 𐌅 𐌆 𐌇 𐌈 𐌉 𐌊 𐌋 𐌌 𐌍 𐌎 𐌏 𐌐 𐌑 𐌒 𐌓 𐌔 𐌕 𐌖 𐌗 𐌘 𐌙. Que la transmisión del alfabeto calcídico a Roma tuvo como paso intermedio el alfabeto etrusco parece claro por varios hechos.

En el alfabeto calcídico se empleaba la 𐌊 ante vocales palatales (*e*, *i*), pero 𐌒 ante el resto (*u*, *o*, *a*). En la lengua etrusca la oposición de sonoridad no tenía carácter relevante (es decir, los *sonidos c* y *g* no eran *fonemas* distintos), de modo que la 𐌂 (gamma) se usaba con valor sordo. Por otro lado, empleaba 𐌒 ante las vocales velares (*o*, *u*), 𐌂 ante las palatales y *K* ante *a* o consonante.

Así pues, en latín se empleó *C* (𐌂) simultáneamente con los valores *k* y *g*, lo cual suponía un contrasentido (*recei* = *regei*), de modo que a mediados del siglo III a. C., a propuesta de Espurio Carvilio Ruga[23], se creó la *G*, tras la adición en la *C* de un trazo horizontal. Pero *C* con valor *G* siguió persistiendo en dos abreviaturas: *C* = *Gaius* y *CN* = *Gnaeus*. Por su parte, la *Q* se usó sólo ante [u] en algunos términos técnicos (*pequnia*, hasta la época de Cicerón) y siempre ante [w] (*quis*).

Por otro lado, la *K* fue abandonada, excepto en abreviaturas del lenguaje oficial, de tendencias conservadoras (*Kal*, de *calendae*; *K* de *calumnia*; *K* de *causa*).

Finalmente, en el siglo I a. C. se introdujo a continuación de la *X* la *Y* para transcribir palabras griegas y luego para reproducir el sonido redondeado de la *i* en contexto labial (*lybens*, *clypeus*).

[22] Según T. J. Cornell (*Los orígenes de Roma*, Barcelona, Crítica, 1999, pág. 132), existen buenas razones, reforzadas por un reciente hallazgo de una inscripción griega en la necrópolis latina de Osteria dell'Osa, para pensar que el proceso de transmisión fue más complejo y que los romanos tomaron el alfabeto directamente de los griegos, aunque con influencias etruscas.

[23] *Caruilius* y no *Seruilius*, error que se ha extendido a partir de la obra de Bassols. La noticia está en Plutarco, *Quaestiones Romanae* 54.59: *ὀψὲ γὰρ ἐχρήσαντο τῷ γάμμα Καρβιλίου Σπορίου προσεξευρόντος*. Ruga era un liberto que estableció una escuela en Roma alrededor del 231. a. C. e introdujo el cambio, probablemente movido por las confusiones a que podía dar lugar su propio nombre.

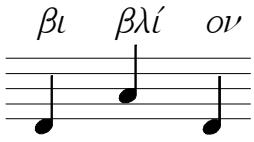
Grafía fenicia	Nombre hebreo	Valor fonético	**Grafía griega**	Nombre griego	Valor numérico	**Grafía etrusca**	**Grafía latina**
𐤀	*alef*	’	*Α*	*ἄλφα*	*1*	Α	A
𐤁	*bet*	*b*	*Β*	*βῆτα*	*2*	𐌁	B
𐤂	*gimel*	*g*	*Γ*	*γάμμα*	*3*	𐌂	C
𐤃	*dalet*	*d*	*Δ*	*δέλτα*	*4*	𐌃	D
𐤄	*he*	*h*	*Ε*	*ἐ ψιλόν*	*5*	𐌄	E
𐤅	*wau*	*w*	*F*	*δίγαμμα*	*6*	𐌅	F
𐤆	*zajin*	*z*	*Ζ*	*ζῆτα*	*7*	𐌆	Z
𐤇	*het*	*ḥ*[24]	*Η*	*ἦτα*	*8*	𐌇	H
𐤈	*tet*	*ṭ*	*Θ*	*θῆτα*	*9*	⊗	
𐤉	*jod*	*j*	*Ι*	*ἰῶτα*	*10*	I	I
𐤊	*kaf*	*k*	*Κ*	*κάππα*	*20*	𐌊	K
𐤋	*lamed*	*l*	*Λ*	*λάμδα*	*30*	𐌋	L
𐤌	*mem*	*m*	*Μ*	*μῦ*	*40*	𐌌	M
𐤍	*nun*	*n*	*Ν*	*νὺ*	*50*	𐌍	N
𐤎	*samek*	*s*	*Ξ*	*ξῖ*	*60*	⊞	
𐤏	*ajin*	‘ [25]	*Ο*	*ὀ μικρόν*	*70*	○	O
𐤐	*pe*	*p*	*Π*	*πῖ*	*80*	𐌐	P
𐤑	*sade*	*ṣ* [26]	*Μ*	*σάν*		Μ	
𐤒	*kof*	*ḳ*	*Ϙ*	*κόππα*	*90*	Ϙ	Q
𐤓	*reš*	*r*	*Ρ*	*ῥῶ*	*100*	𐌓	R
𐤔	*šin*	*š*	*Σ*	*σῖγμα*	*200*	𐌔	S
𐤕	*taw*	*t*	*Τ*	*ταῦ*	*300*	Τ	T
			Υ	*ὗ ψιλόν*	*400*	Υ	V
			Φ	*φῖ*	*500*	Φ	
			Χ	*χῖ*	*600*	Χ	X
			Ψ	*ψῖ*	*700*	Ψ	
			Ω	*ὦ μέγα*	*800*		
			`	*σαμπῖ*	*900*		

[24] Aspiración enfática, al igual que *tet* y *kof*.
[25] Espíritu áspero (aspiración).
[26] Retroflexa o cacuminal, diferente de la alveolar: el ápice de la lengua se retrae hasta el paladar.

4. EL ACENTO GRIEGO. SIGNOS ORTOGRÁFICOS Y DE PUNTUACIÓN EN GRIEGO

4.1 El acento griego

En indoeuropeo el acento era de tipo *musical*, es decir, no suponía un refuerzo sensible de la voz. El griego hereda fielmente este acento indoeuropeo, tal como podemos concluir a partir de testimonios de autores antiguos (Platón, Aristófanes de Bizancio, Dionisio de Halicarnaso, escoliastas) y de pruebas indirectas (fonética histórica, métrica y textos musicales). Los gramáticos lo describen así: en *βιβλίον* la segunda sílaba es elevada una quinta por encima de las demás:



Este acento (*τόνος* "tensión"), como actualmente en chino, estaba desprovisto de todo carácter intensivo, de ahí que no influyera en la evolución de las vocales (síncopas, aféresis, apócopes, etc.)[27]. Sobrevivió hasta los primeros siglos de nuestra Era: concretamente, desde Apolinar de Alejandría, autor del siglo IV, la versificación se vuelve acentual. Desde Aristarco (217-145 a. C.) se distinguen gráficamente tres tipos de acento: *agudo* (´), en griego *ὀξεῖα προσῳδία* "pronunciación aguda", con elevación de tono en la vocal marcada; *grave* (` ) o *βαρεῖα* con un tono no más alto que el inicial de la palabra siguiente; y *circunflejo* ( ῀, también ῁) o *περισπωμένη* "desviado", que gráficamente es la suma del agudo y el grave (´ + ` = ῀)[28], con elevación y descenso de tono en la misma vocal (*τιμῶμεν* < *τιμάομεν*). Hoy se admite que el acento ascendente-descendente es un desarrollo particular de algunas lenguas ie.

Propiamente, el acento no va sobre una vocal, sino sobre una mora (de *mora* "dilación"). La mora es una parte de una vocal. Si ésta es breve, tiene una sola mora (˘); si es larga, tiene dos moras (˘ ˘). En indoeuropeo, el acento podía recaer en cualquier mora, pero en griego estaba restringido por la *ley de la limitación* a las tres últimas moras: así, en sánscrito part. pres. med. *bharámānas* (m.) y *bharámānā* (f. ´ ˘ ˘ ˘ ˘), pero en griego *φερόμενος* y *φερομένη* (es decir, ´ ˘ ˘).

[27] A diferencia de lo que ocurre en el griego medieval: *σκόροδον* > *σκόρδο* "ajo"; *hospitium* > *σπίτι* "casa", y en el latín, que pronto desarrolló un acento intensivo: *ualĭde* > *ualde*. La Lingüística actual tiende a no separar de modo tan tajante el acento intensivo y el musical, ya que intensidad y altura no sólo pueden combinarse sino que de hecho éste es el caso más frecuente en las lenguas conocidas. Cf. X. Ballester, "El acento latino según los antiguos", *Emérita* 58, 2 (1990), pág. 312.

[28] X. Ballester, *ib.*, pág. 316, citando al gramático Diomedes.

Por consiguiente, si la vocal final es breve y el acento agudo, no recae más allá de la antepenúltima sílaba (φερόμενος); si es circunflejo, no más allá de la penúltima (σῶμα, pero σώματος; δῶρον). Si la vocal final es larga, el acento agudo no va más allá de la penúltima sílaba (φερομένη, con excepciones como πόλεως de πόληος) y el circunflejo no más allá de la vocal final (ἀρετῆς, pero δώρου frente a δῶρον).

En griego existían dos tipos de palabras *átonas*: las *enclíticas* y las *proclíticas*. Las enclíticas constituyen con la palabra precedente una unidad tónica. Para no contravenir la ley de la limitación, no se dan formas átonas de más de dos sílabas. Por ejemplo: ἀδελφόν τινα (´ ˘ ˘). Pero por otro lado, con el mismo fin, se desarrolló el *tono secundario* en aquellas palabras y sílabas átonas seguidas o precedidas de otras átonas: εἴ ποτε, εἴ τίς ποτε; ἄνθρωπός ποτε, δῶρόν ποτε, πεδίον ποτέ. El resto de formas átonas es un desarrollo del griego: se trata de las palabras proclíticas, que constituyen una unidad tónica con la palabra siguiente. Engloban las negaciones (οὐ, μή), conjunciones (καί, ἤ, εἰ, etc.) y preposiciones (ἀπό, ἐκ, ἐν, etc.), que, como se puede observar, no siempre reflejan la atonía en la ortografía tradicional.

4.2. Otros signos ortográficos y signos de puntuación

El *espíritu áspero* (῾, luego ῾), en griego δασεῖα προσῳδία "pronunciación densa" y en latín *spīritus asper* "soplo áspero", está formado por los restos de la primera mitad de la letra *H* (v. punto 3.2.1, pág. 16). Representa una aspiración (πνεῦμα, *spīritus*), exactamente una consonante fricativa glotal sorda, sobre la vocal inicial de una palabra (ὅρος [῾horos] "límite"), aunque también se escribe sobre la *ro* inicial y a veces sobre la segunda del grupo -ρρ-[29].

El *espíritu suave*, en griego ψιλή προσῳδία "pronunciación ligera" y en latín *spīritus lēnis* "soplo suave" (῾, más tarde ᾽), es lo que quedó de la segunda mitad de la misma letra. Su nombre y su uso obedecen al hecho, casi imperceptible para nosotros, de que toda vocal inicial absoluta en comienzo de dicción se pronuncia acompañada de un sonido glotal, producido por la oclusión de las cuerdas vocales (ὄρος [ʔoros] "montaña"; v. notas 19 y 31).

Semejantes al espíritu suave son el *apóstrofo* (ἀπόστροφος "vuelto hacia atrás"), que señala la desaparición de la vocal final de una palabra que precedía a otra que comenzaba por vocal (elisión): ἡ δ᾽ εἶπε (elisión en

[29] Reflejo o recuerdo de una aspiración procedente de una **s-* indoeuropea: **srew-* > ῥέω, περιῤῥέω, a. ind. *srav-*.

δὲ: "y dijo ella"); y la *coronis* (κορωνίς προσῳδία[30] "marca encorvada"), que se coloca sobre una vocal larga o diptongo resultante de una crasis (κρᾶσις "mezcla", contracción de vocales o formación de diptongo al unirse la vocal final de una palabra y la primera de la siguiente): κἀγαθός < καὶ ἀγαθός, ἐγῷμαι < ἐγὼ οἶμαι, τοὐμόν < τὸ ἐμόν). La *diéresis*, en griego διαίρεσις "separación" (¨) indica hiato (del latín *hiatus* "abertura"): λῃΐζω "saquear".

La *coma* (,), llamada en griego κόμμα "corte" (de κόπτω "cortar"), indica una pausa menor. El *punto alto* (·) o κῶλον "miembro" (de un período) equivale a veces a nuestro punto y coma, a veces a los dos puntos. El signo de *interrogación* (;) es lo que queda de la ζ, inicial de la palabra ζήτησις "pregunta".

Desde la Antigüedad (para el análisis métrico) se emplean los signos ¯ (μακρά) y ˘ (βραχεῖα) para indicar vocal larga y vocal breve, respectivamente. La *iota suscrita* (ͺ) se escribe debajo de una vocal larga e indica que en una época anterior se pronunció: ᾄδω < ἀείδω "cantar".

5. LA TRANSCRIPCIÓN Y TRANSLITERACIÓN DE TÉRMINOS GRIEGOS

5.1. Definiciones de *transcripción*, *transliteración* y *adaptación*

En sentido estricto, se suele definir la *transcripción* como la representación de los sonidos de una lengua por medio de una serie de símbolos diseñados para tal efecto. Podemos considerar la transcripción como una representación puramente fonética. Por su parte, la *transliteración* consiste en la representación de los signos de una lengua por medio de los signos de otra. Esta representación, más que fonética, es tradicional. Por último, la *adaptación* de una forma griega a una determinada lengua persigue la adecuación de aquélla a su fonética y su ortografía: φιλόσοφος: lat. *philosophus*: ing. *philosophe*: cast. *filósofo*. Sin embargo, para la representación de los sonidos del griego antiguo, no existe una tradición consolidada de transcribir, *sensu stricto*, sus sonidos, salvo en casos muy contados relacionados con la investigación lingüística (Fonética y Morfología). Así, a veces se transcribe χρῆμα como [ˈkʰrɛːma] y no como *chrema* o *crema*-.

[30] El término προσῳδία se empleaba no sólo con el significado de "pronunciación", sino también de "marca" o "signo ortográfico".

Como a menudo los términos *transcripción*, *transliteración* y *adaptación* se usan como sinónimos, en lo sucesivo emplearemos, por motivos de claridad y comodidad, el término unitario *transcripción*. A efectos prácticos, pedagógicos e interdisciplinarios, especialmente para identificar elementos léxicos griegos en el latín y en las lenguas modernas, resulta conveniente la distinción entre transcripción latina y transcripción castellana.

5.2. La transcripción latina

La *transcripción latina* es la que, tras varios intentos abandonados, establecieron los romanos con el fin de transferir a su lengua términos principalmente técnicos de procedencia griega. Así, μηχανή fue adaptada inicialmente, a través de su forma dórica μᾱχᾰνᾱ́, como **mācăna* y luego (tras experimentar apofonía la *ă*) como *macĭna*, sin reflejar la aspirada χ, pero finalmente se optó por reflejar la aspiración de la consonante velar por medio de la letra *h*, de ahí *māchĭna*. Este préstamo debió de producirse en torno al siglo IV a. C. y la transliteración de χ mediante *ch* quedó como definitiva para préstamos posteriores como *mēchănicus* < μηχᾰνικός. Otro ejemplo ilustrativo es el de πορφύρα: *purpura*: *porphyrēticus*.

La transcripción latina representa con sencillez los sonidos del griego clásico. Así, la α se transcribe como *a*; la β como *b*; etc. Los casos dignos de reseña son fundamentalmente aquéllos en los que se ven implicadas las aspiradas griegas. Por ejemplo, la φ viene representada por el dígrafo *ph*: φαντασία: *phantasia*.

La transcripción latina ha sido perfeccionada modernamente por medio de una *transliteración al alfabeto latino* que introduce algunas innovaciones. En este sistema se emplean diversos signos diacríticos para la cantidad vocálica (¯ para la larga, ˘ para la breve) y los acentos (´ , ` , ^); la consonante velar sorda κ se representa por medio de *k* (y no *c*); la aspirada χ por medio de *kh* (y no *ch*); los diptongos αι, ει, οι y ου se vierten como *ai*, *ei*, *oi* y *ou* (en lugar de *ae*, *i*, *oe* y *u*); y los finales -ος, -ον, -η como -*os*, -*on*, -*ē* (y no -*us*, -*um*, -*a*). Por ejemplo: μουσική se translitera como *mousiké* o *mousikē* (o ambas formas simultáneamente), y no como *musica*.

Las reglas de transcripción latina han permanecido vivas a lo largo de los siglos y consecuencia directa de ello ha sido su adopción por las lenguas modernas y los lingüistas en casos particulares:

– en alemán y algunas lenguas eslavas el dígrafo *ch* sirve para representar la fricativa velar [χ] (alemán *Achtung*, checo y polaco *ucho*);

– en alemán e inglés *ph* tiene el valor de [f]; en inglés *th* se emplea para representar el sonido [θ] (*thing*);

– en francés *ou* se usa para [u] (*tour*); esta lengua también ha aprovechado los tres acentos gráficos del griego para representar ciertas características fonéticas de sus vocales;

– algunos lingüistas hacen uso del espíritu suave (') para representar el fonema oclusivo laríngeo existente en algunas lenguas[31];

– universalmente la *h* representa la aspiración [h] o bien [χ] (castellano antiguo *higo* ['hiγo], ing. *hello*, al. *Herr*, checo *Praha*, esloveno *uho*, croata *Hrvatska*, etc.);

– en la transliteración de diversas lenguas que emplean sistemas de escritura diferentes al alfabeto latino, se emplean *kh* y *h* para representar [χ]: ruso Хабаева: *Khabaeva*, búlgaro Христо: *Hristo*, gr. moderno Χατζόπουλος: *Hadzopoulos*, etc.

5.3. La transcripción castellana

En la *transcripción castellana*, con el transcurso del tiempo, se sustituyeron los dígrafos *ph*, *th* y *ch* por *f*, *t* y *c/qu: fantasía, teología, Cristo*. La forma castellana procede generalmente del acusativo latino, que a veces retiene la terminación griega: Ἑλλάς, ***Hellădem*** > ***Hélade***, Πλάτων, ***Platōnem*** > ***Platón*** (con apócope reciente), Ἰλιάδα > ***Iliăda*** > ***Ilíada***; sin embargo, *Pericles*, *Ártemis*, etc.

La posición del acento es la misma que en la forma latina transcrita, es decir, depende de la cantidad de la penúltima sílaba: si ésta es larga, lleva acento: Ἀθῆναι > ***Athēnas*** > ***Atenas***; si es breve, recae en la antepenúltima: Θεμιστοκλῆς > ***Themistŏcles*** > ***Temístocles***. La inobservancia de estas reglas ha dado lugar a dobletes de los tipos *Cálcide / Calcis*, *Aristides / Arístides*, *Ilíada / Iliada*, *período / periodo, olimpíada / olimpiada*.

El siguiente cuadro recoge aquellos caracteres y grupos de caracteres o signos del alfabeto griego que merecen una atención especial a la hora de transcribir al latín y al castellano:

[31] Por ejemplo, H. Lausberg en *Lingüística románica*, págs. 124-125 (sardo *su o'u* "el fuego" < *ipsu focu*).

Letra griega	Transcripción latina	Transcripción castellana	Grupo griego	Transcripción latina	Transcripción castellana
ζ Ζήνων	**z** Zeno	**z** Zenón	αυ Ναυσικάα	**au** Nausicaa	**au** Nausícaa
θ Ἀθῆναι	**th** Athenae	**t** Atenas	ευ Εὐρώπη	**eu** Europa	**eu** Europa
ι Ἰησοῦς	**i** Iēsus	**i, j ,y** [32] Jesús	ου Μοῦσα	**ū** Mūsica	**u** Musa
κ Κόρινθος	**c** Corinthus	**c** Corinto	αι Αἰγαῖον	**ae** Aegaeum	**e** Egeo
ξ Ἀλέξανδος	**x** Alexander	**x, j** [33] Alejandro	ει Φειδίας	**i, e** Phīdias	**i, e** [34] Fidias
ρ Ῥόδος	**rh**[35], **r** Rhodos	**r** Rodas	οι Φοῖνιξ	**oe** Phoenix	**e** Fénix
υ Ὀλυμπία	**y** Olympia	**i** Olimpia	γγ ἄγγελος	**ng** angelus	**ng** ángel
φ Φᾶρος	**ph** Pharus	**f** Faro	γκ λύγκα	**nc** lyncem	**nc** lince
χ Χριστός	**ch** Christus	**c, qu** [36] Cristo	γχ μελαγχολία	**nch** melancholia	**nc, nqu** melancolía
῾ Ὅμηρος	**h** Homērus	**h** Homero	τει, τι πολιτεία	**ti** politia[37]	**ci** policía

Mención aparte merece la omega con iota suscrita, ῳ, que fue transcrita por los romanos a veces como *oe*, a veces como *o*, y al castellano como *e* y *o*, respectivamente: κωμῳδία: *cōmoedia*: *comedia*, ᾠδή: *oda*: *oda*.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES

- BASSOLS DE CLIMENT, M., *Fonética latina*, Madrid, C.S.I.C., 1981
- BRANDENSTEIN, W., *Lingüística griega*, Madrid, Gredos, 1966
- HAARMAN, H., *Historia universal de la escritura*, Madrid, Gredos, 2001
- HOFFMANN, O., DEBRUNNER, A., SCHERER, A., *Historia de la lengua griega*, Madrid, Gredos, 1973

[32] Ante vocal, en posición inicial de palabra, el resultado es también *y*: Ἰόλη: *Yole*. En posición vocálica, entre consonantes, el resultado es *i*: Κόρινθος: *Corinthus*: *Corinto*.
[33] Ejemplo de resultado *x*: *xilófono*, de ξύλον.
[34] Resultado *e* ante vocal: Μουσεῖον: *Mūseum*: *Museo*.
[35] En posición absoluta, pero también para transcribir -ρρ-: Πύρρος: *Pyrrhus*: *Pirro*.
[36] Χίμαιρα: *Chimaera*: *Quimera*.
[37] Cic. *De diuinatione* 1.29.60: *in Platonis "Politia"* (transcripción que no tuvo éxito en la Antigüedad).

- JEFFERY, L. H., *The local scripts of archaic Greece*, Oxford, Clarendon Press, 1961
- MALLORY, J. P. y ADAMS, D. Q., *Encyclopedia of Indo-European culture*, Chicago y Londres, Fitzroy Dearborn, 1997
- MONTEIL, P., *Elementos de fonética y morfología del latín*, Universidad de Sevilla, 1992
- POKORNY, J., *Indogermanisches etymologisches Worterbuch I-II*, Berna, Francke Verlag, 1959-69
- POWELL, B. P., "The origins of alphabetic literacy among the Greeks", en BAURAIN, C. ET ALII, *Phoinikeia grammata. Lire et écrire en Méditerranée,* Lieja, Namur, 1991, págs. 357-370
- PORZIG, W., *El mundo maravilloso del lenguaje. Problemas, métodos y resultados de la lingüística moderna*, Madrid, Gredos 1974
- RAMAT, A. G. y P., *Las lenguas indoeuropeas*, Madrid, Cátedra, 1995
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F., *Historia de la lengua griega*, Madrid, Gredos, 1999
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F., *Lingüística Indoeuropea*, Madrid, Gredos, 1975
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F./BERNABÉ, A./MENDOZA, J., *Manual de Lingüística Indoeuropea*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1998
- SZEMERÉNYI, O., *Introducción a la Lingüística Comparativa,* Madrid, Gredos, 1978
- VILLAR, F., *Lenguas y pueblos indoeuropeos*, Madrid, Istmo, 1971
- VILLAR, F., *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Madrid, Gredos, 1996

Email: info@preparadores.eu • Web: http://www.preparadores.eu

ACT: 03/09 REV.: 07/15